

ORIENTACION Y MOVILIDAD EN NIÑOS Y ADULTOS CON SORDOCEGUERA Y DISCAPACIDAD MULTIPLE

Hacia un Abordaje Pedagógico Integral

Flavia Steiner, M.Ed

INTRODUCCION Y FUNDAMENTACION:

La instrucción formal de Orientación y Movilidad (OyM) se remonta a los comienzos de la década del 60, cuando cientos de veteranos de la Segunda Guerra Mundial llegaban a sus hogares con diversos grados de discapacidad Visual y necesitaban de un modo seguro, eficiente y elegante para poder movilizarse en el espacio y continuar con su rutina diaria dentro de la comunidad. En 1960 se crea el primer programa universitario para capacitar a instructores de “peripatología” (el nombre antiguo de Orientación y Movilidad). A fines de los años 50, el Dr. Richard Hoover, Sargento en los cuerpos médicos del ejército, genero las primeras técnicas de Orientación y Movilidad con el bastón blanco, que luego se convirtió en un símbolo identificador de la persona con discapacidad visual. En ese momento, le bastón diseñado por Hoover estaba construido por una delgada lamina de acero, que a fines de la guerra empezó a ser producido masivamente por órdenes del Cirujano General de los Estados Unidos. En los años 60, se crea en Estados Unidos el primer programa de preparación de Instructores de Orientación y Movilidad en la Universidad de Boston, a través del cual comienzan a estandarizarse las técnicas y métodos de instrucción con el objetivo de formalizar la enseñanza y establecer expectativas profesionales y unificar criterios.

Por este motivo, podemos decir que la ciencia (y el arte) de la instrucción de OyM son relativamente recientes, cuando la comparamos con la evolución de la educación a lo largo de la historia.

Del mismo modo, la instrucción de OyM, sus técnicas, estrategias y abordaje pedagógico han variado enormemente, incluyendo a poblaciones infantiles, con discapacidad sensorial múltiple y patologías asociadas. Nuestra disciplina cambia constantemente y nuevas y creativas formas de enseñar se van interrelacionando con otras disciplinas allegadas a la educación, que nos brindan un panorama más integral y funcional de cada persona.

En la actualidad, cualquier niño, joven o adulto con discapacidad visual debe y puede recibir instrucción en OyM y el currículo está alineado con las necesidades, motivaciones y destrezas que el alumno brinda y comparte en la instrucción.

De lo anteriormente mencionado, se desprende que la enseñanza de OyM continua transitando un camino en el cual el modelo **clínico-rehabilitativo** abre paso a un modelo **ecológico-funcional**, en donde todos los niños y adultos con discapacidad sensorial y múltiple en sus infinitas manifestaciones, se beneficia de la instrucción sistemática de conceptos y técnicas de Orientación y Movilidad.

Veamos en más detalle los cambios de paradigma que se han producido en el campo de la Orientación y Movilidad en los últimos años.

- 1. La instrucción de OyM se produce en contextos naturales y está basado en la motivación, necesidad y destrezas del alumno:** Los conceptos y técnicas incluidos dentro de un programa de OyM se producen dentro de un contexto significativo para el alumno y su familia. Las rutas establecidas para ese alumno son funcionales, es decir inmersas dentro de una tarea motivadora o cotidiana para el alumno. Por ejemplo, se introducen conceptos nuevos o se practican aquellos conocidos cuando el alumno viaja desde la escuela hasta su casa, o cuando el alumno debe llegar al baño para cepillarse los dientes desde su aula. Dentro de cualquiera de esos recorridos, se incluyen destrezas y objetivos que el alumno practica y que tienen que ver con conceptos de orientación y movilidad que son relevantes a la edad, necesidades y posibilidades del alumno. El objetivo final debe ser lograr el mayor nivel de autonomía dentro de esa ruta y no el logro de una destreza en particular. Por ejemplo, la meta puede ser “aprender el recorrido entre al aula y el salón comedor” y las destrezas que se practican dentro de ese objetivo podrían ser: técnica de rastreo, ubicación y reconocimiento de identificadores concretos, lateralidad, habilidades sociales, familiarizarse con el espacio del comedor, encontrar la ubicación en la mesa, etc. Los conceptos y técnicas de OyM **no son un fin en si mismo, sino un camino que posibilite alcanzar un objetivo representativo de las necesidades e intereses del alumno.** Un programa significativo de OyM está necesariamente centrado en el alumno y en la comunidad en donde vive ese alumno.
- 2. La instrucción en el uso del bastón blanco (o también el verde en algunos países) es solo uno de los componentes del programa de instrucción en OyM:** Es fundamental entender que el bastón blanco es un recurso beneficioso para ciertos alumnos en determinados contextos, pero no es la respuesta universal a las necesidades de todos los alumnos. Muchos de nuestros alumnos se benefician de otras estrategias que les permiten un mayor nivel de autonomía o carecen de las destrezas cognitivas, motrices, madurativas o físicas para poder manejar un bastón blanco y por lo tanto se movilizan de otra manera. En niños muy pequeños, el uso de anticipadores o pre-bastones puede ser más adecuado, dependiendo de las destrezas que el alumno demuestre. El objetivo primordial es generar el mayor nivel de autonomía en el alumno teniendo en cuenta su seguridad, su posibilidad de elegir, sus destrezas sociales y las necesidades funcionales de ese alumno, sin importar su edad. En algunos contextos el alumno puede usar un bastón y en otros contextos, probablemente más complejos o de mayor nivel de exigencia, el alumno deba recurrir a un guía para asegurar su nivel de autonomía y mantener su seguridad. Es por esto

que la constante evaluación del docente permite elegir de qué forma puede trasladarse el alumno cuando está dentro de la escuela y también junto a su familia dentro de la comunidad más abarcativa.

- 3. La Instrucción de OyM se incluye dentro de un equipo colaborativo con una visión integral del alumno:** La instrucción en OyM está íntimamente relacionada con la comunicación, las destrezas socio/emocionales, la motricidad fina, gruesa y del movimiento exploratorio, las posibilidades del aprendizaje sensorial y los desafíos médico-clínicos del alumno. Por este motivo, la inclusión de otras disciplinas es fundamental. Los objetivos de OyM deben incluir aspectos comunicativos, físicos, cognitivos, emocionales y sensoriales. Estos objetivos deben complementarse con las metas de otros profesionales que participan de la educación de ese alumno. Por ejemplo, si un alumno usa un método de comunicación alternativa y aumentativa para comunicarse con sus pares, adultos o en la comunidad, la instrucción de OyM debe incluir este sistema comunicativo dentro de la instrucción de rutas. Si los aspectos físicos y posturales son significativos, el instructor debe considerar las recomendaciones del Kinesiólogo o del Terapeuta Físico cuando planifica actividades, realiza rutas o determina objetivos para ese alumno. El panorama de necesidades y adaptaciones de un alumno con discapacidad múltiple o sordoceguera es complejo y debe abordarse de manera integral, trabajando con todos los profesionales de un equipo educativo para tener una visión global de un mismo alumno, nutriéndose de los conocimientos de otros miembros y utilizando todos los espacios educativos para practicar destrezas comunes y considerar las necesidades especiales de ese alumno. Por lo tanto, la visión unificada e integral del docente, el fonoaudiólogo, terapeuta ocupacional o físico, médico, docente, psicólogo y de la familia, es crucial en el desarrollo de un programa de OyM que contemple a un alumno como un ser único e irrepetible.
- 4. La instrucción de OyM incluye a una diversidad de alumnos con discapacidad visual y no solo a aquellos sin visión funcional:** La mayoría de los alumnos en educación especial que tienen discapacidad motriz, cognitiva y neurológica, tienen también dificultades en la percepción de la información visual y por lo tanto, dificultades en la orientación e interacción con el medio ambiente que los rodea. Es común ver alumnos en quienes la agudeza visual y el campo visual no están seriamente comprometidos y, sin embargo tienen dificultades en Orientación y Movilidad por un compromiso a nivel neurológico que impacta la posibilidad de procesar información temporo-espacial, la conciencia del esquema corporal, la capacidad de un movimiento coordinado y con propósito y en la facultad de desplazamiento, ya sea en un espacio conocido como en uno que no es familiar. Un gran porcentaje de alumnos con sordoceguera o discapacidad múltiple conservan habilidades visuales y auditivas, pero cognitivamente esa

información no llega a procesarse correctamente o se procesa de manera incompleta e ineficiente. La realidad es que la diversidad de alumnos con baja visión con o sin compromiso neurológico debe ser evaluado en el área de OyM, con el objetivo de determinar cuáles son sus necesidades, sus destrezas y los niveles adecuados de apoyo.

5. **Un programa de OyM debe incluir a la familia y a los miembros de la comunidad cercana al alumno:** La instrucción en OyM, como en todas las áreas educativas, es un trabajo en equipo, consistente, comprometido y en permanente dialogo. La familia es un componente fundamental del equipo educativo y continúa con la práctica de conceptos y técnicas fuera del ámbito escolar o de la clase individual. Los docentes y profesionales que trabajan con el alumno dentro del ámbito escolar o durante un horario determinado deben contar con la participación de la familia o los allegados al alumno en el planteo de objetivos puesto que las metas que se plantean en base a las observaciones dentro del horario escolar, pueden o no coincidir con las necesidades y observaciones que la familia hace del alumno cuando no está dentro del ámbito escolar. Es por este motivo que la permanente comunicación de la escuela con la familia es crucial, como así también la consideración de los contextos naturales que el alumno transita cuando sale de la escuela.

6. **La instrucción de OyM no supone que el alumno tenga ciertos conceptos básicos o que logre cumplir con todos los objetivos de un programa completo:** Tradicionalmente, la instrucción de Orientación y Movilidad suponía la adquisición de destrezas en distintas áreas que se consideraban fundamentales para transitar un espacio o realizar una ruta en forma autónoma y segura. El entrenamiento secuencial del alumno de este “currículo” era parte de este concepto rehabilitativo del alumno con discapacidad visual. El énfasis estaba puesto en el pasaje del “paciente” por un programa de rehabilitación con el fin de que en un determinado momento consiguiera realizar los trayectos planteados en forma autónoma. Los niños o adultos con sordoceguera o discapacidad múltiple probablemente no consigan las destrezas básicas que tradicionalmente se establecían para que un alumno pudiera acceder a las técnicas y conceptos del programa de Orientación y Movilidad. En muchos casos, conceptos básicos como la conciencia del esquema corporal y la relación del cuerpo con otros elementos del medio ambiente, requieren de la participación de varios profesionales que, desde distintas perspectivas, aportan experiencias que ayudan al alumno a distinguir su cuerpo del resto del medio ambiente y a tomar conciencia de los movimientos exploratorios que el cuerpo puede realizar, muchas veces con asistencia de otro adulto o compañero. Esto no significa que un alumno que necesita altos niveles de asistencia no se beneficie de saber dónde está su cuerpo y los objetos circundantes,

no pueda entender o ser expuesto al conocimiento de a dónde va y no practique distintas formas de llegar a destino.

En ese sentido, coincido plenamente con la afirmación de la Dra. Nora Sinopoli (Fonoaudióloga, Institución Fátima, Buenos Aires) cuando expresa que **“los objetivos son del docente y las destrezas son del alumno”**. Un mismo objetivo puede plantearse desde el punto de vista pedagógico de muchas maneras diferentes de acuerdo a los recursos que el alumno brinda. Estos recursos tienen que ver con el nivel cognitivo, sensorial, familiar, físico, emocional y educativo. Veamos un ejemplo:

Objetivo: “El alumno se desplazara de forma eficiente dentro del edificio escolar”

Analicemos por un momento este objetivo. En primer lugar, es un objetivo que esta centrado en el alumno. En segundo lugar, es un objetivo funcional y ecológico desde el momento en que esta situado en un ambiente que el alumno frecuenta todos los días, un lugar donde se desarrollan actividades significativas y un medio ambiente que nos brinda situaciones de la vida diaria en las cuales podemos implementar estrategias relacionadas con la orientación, la movilidad y las destrezas sociales.

Ahora veamos como este objetivo se plasma e integra en dos alumnos con diferentes destrezas.

ALUMNO 1: Iván es un niño de cuarto grado, con hipoplasia del nervio óptico y pérdida de agudeza visual severa. Iván tiene compromiso cognitivo y parálisis cerebral leve lo que impide que use el lado izquierdo de su cuerpo con facilidad. Iván usa un bastón blanco hace 1 año y esta logrando consistencia en el movimiento del bastón en forma de arco para poder desplazarse por el espacio. Iván es un niño muy sociable, aunque a veces su discurso no esta necesariamente relacionado con la situación. Iván es un alumno nuevo en la escuela y no esta familiarizado con la disposición espacial y la ubicación de las clases.

ALUMNO 2: Nicolás es un niño de primer grado que experimento un episodio de hipoxia (falta de oxígeno) perinatal (durante el nacimiento). Como consecuencia de este episodio y de su prematurez, Nicolas tiene secuelas neurológicas que han retrasado su desarrollo motor, cognitivo y sensorial. Hace solo 2 años que aprendió a caminar con dificultad y todavía no ha logrado el control de esfínteres. Si bien su examen oftalmológico es normal, Nicolás tiene dificultades usando su visión para actividades de la vida diaria. Nicolás se comunica usando gestos, señas y movimientos corporales, como así también de vocalizaciones. Este es su primer año en una escuela inclusiva donde comparte la clase con otros compañeros con y sin discapacidad.

En el caso de Iván, la ruta establecida comenzaba en su aula (punto A) para terminar en la secretaria de la escuela (punto B). El propósito de este recorrido era buscar las carpetas de asistencia en cada una de las aulas que se

encontraban en medio del punto A y el punto B, para luego depositarlas en manos de la secretaria de la escuela, quien computaba las asistencias del alumnado. En el recorrido, Iván tenía la posibilidad de usar sus destrezas y también practicar los contenidos curriculares de su curso: numeración ascendente y descendente, lenguaje pragmático y dentro de un contexto, manejo del bastón blanco, conocimiento de la diagramación del espacio escolar, y destrezas de motricidad fina y gruesa. La actividad era significativa y funcional, estaba centrada en el alumno y en su participación dentro de la comunidad educativa y los contenidos curriculares fueron integrados dentro de la actividad, de modo de trabajar en forma interdisciplinaria. Para esta tarea se usaron recursos didácticos personalizados a sus necesidades, como por ejemplo un mapa básico hecho con elementos concretos, táctiles y fáciles de reconocer, un recorrido consistente que le permitiera practicar varias veces un mismo camino, un bastón con puntera en forma de bola para que recibiera la mayor cantidad de información táctil y un “libreto” que practico a la entrada y salida de cada una de las clases para saludar, establecer el propósito de la visita y luego agradecer. Al cabo de unos meses, Iván conocía perfectamente la estructura espacial de su escuela y podía dirigirse en forma independiente a cualquiera de las clases.

En el caso de Nicolas, la ruta también comenzó en su clase y se fue construyendo de a poco hasta llegar a la biblioteca de la escuela, donde había libros simples que a Nicolas le gustaban mucho. Como las destrezas visuales debían ser practicadas, se instalaron estrellas amarillas y brillantes (dos atributos que a Nicolas le llamaban la atención) en las paredes del corredor de la escuela. El objetivo era que juntara todas las estrellas amarillas y las colocara en una canasta al tiempo que se cantaba una canción sencilla y conocida que lo motivaba a seguir el camino. La última estrella terminaba en la biblioteca, en cuya puerta se colocó un libro pequeño para que Nicolas pudiera saber que allí estaba el objeto de su preferencia y que había llegado al destino deseado. Al llegar a destino, se buscaba un libro que a él le gustara y lo leíamos en la biblioteca, para luego volver a la clase. Con esta ruta, Nicolas pudo anticipar el destino, seguir una ruta corta usando destrezas de rastreo táctil y visual y estaba motivado por una actividad funcional y significativa que era la lectura de un libro.

Ambos alumnos tuvieron la oportunidad de familiarizarse con la estructura espacial de la escuela pero de formas muy diferentes. En ninguno de los casos, se establecieron destrezas básicas necesarias, sino que se usaron los recursos que cada uno de los alumnos tenía. Es obvio que los niveles de independencia, la capacidad cognitiva, los niveles de visión funcional, la motivación y la maduración de ambos alumnos son completamente diferentes, pero el objetivo continúa siendo el mismo para ambos.

En conclusión, la instrucción en Orientación y Movilidad es un proceso creativo, dinámico y que se evalúa constantemente. Debe estar relacionado con los objetivos de otros profesionales e incluir las destrezas que el alumno tiene.

Bibliografía:

Blasch,Wiener and Welsh: Foundations of Orientation and Mobility, 2nd. Edition, New York, AFB Press, 1997

Jacobson, William: The Art and Science of Teaching Orientation and Mobility, New York, AFB Press, 1993

Gee,K; Harrell,R; Rosenberg,R: Teaching Orientation and Mobility within and across Natural Opportunities for Travel. En "Innovative Program Design for Individuals with Dual Sensory Impairments", Goetz,Guess y Campbell, Brooks Publishing, 1987

Hill, Ponder: Orientation and Mobility Techniques: A Guide For The Practitioner, AFP Press, New York, 1976